

KORIMBA.COM
MIGUEL HERNÁNDEZ
EL POTRO OSCURO

Una vez había un potro oscuro. Su nombre era Potro-Oscuro. Siempre se llevaba a los niños y las niñas a la gran ciudad del Sueño. Se les llevaba todas las noches. Todos los niños y las niñas querían montar sobre el Potro-Oscuro. Una noche encontró a un niño. El niño dijo:

—Llévame, caballo

pequeño,

a la gran ciudad

del Sueño.

—¡Monta! -dijo el Potro-Oscuro.

Montó el niño, y fueron galopando, galopando, galopando.

Pronto encontraron en el camino a una niña. La niña dijo:

—Llévame, caballo

pequeño,

a la gran ciudad

del Sueño.

—¡Monta a mi lado! —dijo el niño.

Montó la niña, y fueron galopando, galopando, galopando.

Pronto encontraron en el camino un perro blanco. El perro blanco dijo:

¡Guado, guado, guaguado!

¡A la gran ciudad del Sueño

quiero ir montado!

—¡Monta! —dijeron los niños.

Montó el perro blanco, y fueron galopando, galopando, galopando.

Pronto encontraron en el camino una gatita negra. La gatita dijo:

—¡Miaumido, miaumido,

miaumido!

¡A la gran ciudad del Sueño

quiero ir que ya ha oscurecido.

— ¡Monta! —dijeron los niños y el perro blanco.

Montó la gatita negra, y fueron galopando, galopando, galopando. Pronto encontraron en el camino una ardilla gris. La ardilla gris

dijo:

—¡Llévenme ustedes,

por favor,

a la gran ciudad del Sueño,

donde no hay pena

ni dolor!

—¡Monta! —dijeron los niños, el perro blanco y la gatita negra.

Montó la ardilla gris, y fueron galopando, galopando, galopando.

Galopando y galopando, hicieron leguas y leguas de camino.

Todos eran muy felices. Todos cantaban, y cantaban, y cantaban.

El niño dijo:

—¡Deprisa, deprisa!, Potro-Obscuro. ¡Ve más deprisa! Pero el Potro-Obscuro no podía ir deprisa. El Potro-Oscuro iba despacio, despacio. despacio.

Había llegado a la gran ciudad del Sueño.

Los niños, el perro blanco, la gatita negra y la ardilla gris estaban dormidos.

Todos estaban dormidos al llegar el Potro-Obscuro a la Gran Ciudad del Sueño.